

Cuba

Y LA

Cultura

Lillian Bertot, Ph.D.

Toda vez que la toma de Cuba por los comunistas se consolidara y que se produjera, comenzando entre 1960 y 1961, el éxodo masivo de cubanos al extranjero, el plan de desculturación se extendió a incluir la desculturación del exilio cubano. Si bien es cierto que el traslado de cientos de miles de cubanos a Estados Unidos, un país de habla inglesa con una tradición, cultura y costumbres muy diferentes a la de los cubanos, ha tenido gran impacto y ha contribuido a la desculturación y asimilación de los cubanos, también es cierto que los cubanos han sabido mantener por casi cuarenta años, a base de muchos sacrificios y gracias a lo numeroso de su enclave, a su perseverancia, y a la constante inmigración desde Cuba, especialmente en Miami y en Nueva Jersey, no solamente el lenguaje, sino también muchas de sus costumbres, manifestaciones culturales, tradiciones, e historia.

Para comenzar, el entorno económico en un país de libre empresa permitió a los cubanos poner en práctica las lecciones adquiridas en la Cuba republicana. Muchos han querido sugerir que el éxito económico de la comunidad cubana en los Estados Unidos se debe a que este grupo humano era rico en Cuba y que salió del país con gran parte del capital que poseía en su país de origen. Nada más lejos de la verdad. Si bien hubo cubanos que pudieron sacar del país algo de sus fortunas personales, la mayoría de los cubanos salió solo con su laboriosidad, con sus conocimientos y con sus habilidades empresariales, que eran considerables. Esto, unido al hecho de que en Miami y en lugares como Union City, New Jersey existía el espacio para construir una comunidad autosuficiente y auto suministradora de bienes y servicios, ha sido la base del éxito económico de los cubanos en Estados Unidos. Hay quien ha dicho que en Miami o en Hialeah, en la Florida, uno puede nacer y morir dentro de la comunidad cubana sin percatarse de que vive en los Estados Unidos.

Las empresas cubanas van desde los hospitales hasta las funerarias, de municipios de Cuba en el exilio a partidos políticos otrora operantes en Cuba. Entre los negocios y empresas en que se desempeñan los cubanos hay desde pequeñas tiendas de comestibles hasta supermercados de varias sucursales, compañías de seguros, de bienes raíces, agencias de automóviles, estaciones de servicio y gasolineras, talleres de mecánica, cines, teatros, colegios, iglesias, fábricas de calzado, textileras, ingenios azucareros, heladerías, puestos de frutas, mueblerías, bancos, imprentas, periódicos, librerías, casas de exportación e importación, ferreterías, restaurantes de todo tipo y para todos los presupuestos, tiendas de efectos domésticos, fábricas de botes, de gabinetes de cocina, tiendas de equipos electrónicos y computadoras;

además, hay representantes cubanos en todas las profesiones, desde médicos hasta contadores, obreros de la construcción, electricistas, plomeros, presidentes de banco, contratistas, ingenieros, arquitectos, maestros, peloteros, artistas de cine, super estrellas de la música, fotógrafos, camarógrafos, cineastas, escritores, economistas, obispos, sacerdotes, abogados, soldados condecorados, alcaldes, concejales, representantes estatales y federales, y senadores en el Senado norteamericano.

El éxito de la comunidad cubana (alrededor de millón y medio de almas) es tal que, en 1980, se estimaba que el producto nacional bruto del exilio cubano era ¡tres veces mayor que el de la nación cubana!

Según un artículo publicado en el periódico español *El País* (Julio, 31 de 1999), de Madrid, con el título “Luces y sombras de la liberalización de la economía cubana”, escribe el periodista Juan Jesús Aznarez: “El gobierno es reactivo a la intervención privada, y en ocasiones da marcha atrás, temiendo daños políticos [...] el capital en manos privadas representa una amenaza al poder centralizado”. Y agrega: “La contracción del PIB (producto bruto interno) fue de un 35 por ciento, la caída del déficit fiscal fue igual de brutal, las importaciones de combustibles y alimentos se redujeron en 6,000 millones y los 13.5 millones de toneladas de petróleo recibidas de Moscú [aún hoy, con el petróleo de Venezuela, prevalece la escasez] pasaron a ser menos de 6,000.” Y añade: “Los fallos estructurales son

SEGUNDA PARTE



otro obstáculo. La agricultura planificada es poco eficiente, al igual que un aparato industrial añejo, y desde 1986 [tres años antes de la caída del bloque] se mantiene una moratoria en el pago de una deuda externa de 11,000 millones.”

De nada nos sirve especular donde estaría la economía cubana hoy de haber continuado el país su rumbo dentro de las estructuras de las economías de libre empresa, de autogestión y de libre mercado, así como dentro del sistema geopolítico democrático interamericano y de occidente, pero podemos sugerir que, de haber seguido ese rumbo, estaría muy lejos de la bancarrota, mendicidad y devastación de su situación actual.

En los Estados Unidos, los refugiados cubanos de todas las épocas (el éxodo que comenzó en 1960 continúa aún hasta nuestros días) y de todas las clases sociales se integran exitosamente a la sociedad norteamericana y prosperan en poco tiempo; para ello valdrá la pena constatar las estadísticas recopiladas por los sociólogos Juan Clark, José S. Lasaga y Rose S. Reque con respecto al desarrollo de las poblaciones del éxodo cubano en sus diferentes momentos, en su trabajo de 1981, *El éxodo del Mariel: evaluación y prospecto*.

Conjuntamente con el auge económico del exilio se puede apreciar la conservación (aunque a duras penas) de otros aspectos de la cultura cubana. Primero y de suma importancia es el estudio y preservación del español (esto a pesar del entorno de habla inglesa y de una gran campaña en contra del bilingüismo desatada en los Estados Unidos por los últimos veinte años).

Conscientes del papel que el exilio pueda tener el futuro de la nación cubana, la comunidad cubana manda a sus hijos a escuelas privadas donde se enseña el español desde los grados elementales hasta la secundaria. Las escuelas parroquiales también incluyen en sus programas de estudio clases que se enseñan en español. Canales de televisión tanto locales como de España y América Latina transmiten sus señales en las áreas donde viven cubanos, asimismo se escuchan las transmisiones de radio. Abundan los periódicos en español, y el periódico local de Miami, *The Miami Herald*, publica un periódico enteramente en español. De hecho, debido a la fuerte presencia cubana en el sur de la Florida, el área se ha convertido en un centro comercial de gran importancia en el comercio con la América latina, donde la gente desde la Argentina hasta México viene a hacer negocio en su propio idioma.

Asimismo, se promueve la producción, el estudio y la conservación de la literatura cubana, del arte, y de la música. El estudio de la historia de Cuba se nutre constantemente con la producción de libros y documentales donde se tratan temas contemporáneos. La tradición culinaria (platos y recetas de Cuba) se ha mantenido o se ha modificado a través de innovaciones culinarias que se desconocen en la hambreada Cuba actual.

Sin embargo, habría que acotar que, en los Estados Unidos, ha contribuido al proceso de desculturación del exilio el interés, por parte de muchos de los más prestigiosos estudiosos de Cuba (los que se desempeñan en los centros de la alta cultura norteamericana como en Harvard o Columbia, o Pittsburgh), tanto cubanos como norteamericanos, de seguir de cerca el proceso revolucionario, dándolo como un hecho consumado e irreversible que habría de tener arraigo en Cuba y al cual había que acercarse de forma descriptiva. Para muchos la revolución cubana es un caso al que hay que estudiar y no combatir. Es una realidad, consideran, a la que ni siquiera se le debe encontrar alternativa, porque esa no es la labor de los cubanólogos y, además, porque la República liberal y democrática, piensan muchos, había fracasado y

quizás el comunismo sea el futuro de América, como lo había sido para tantos países de Europa.

Asimismo, aún en los Estados Unidos, se ha intentado y hasta cierto punto se ha logrado, la desculturación forzada del exilio por elementos del castrismo, del comunismo internacional y por los simpatizantes de la revolución cubana, que la miran como un modelo a emular no sólo en América Latina sino en el resto del mundo.

Muchos han sido los intentos de dismantelar y desacreditar la labor intelectual del exilio. Recordemos la campaña de censura y exclusión de los escritores e intelectuales cubanos por parte de muchas editoriales norteamericanas, mexicanas y españolas durante los años ochenta. La comunidad cubana se ha tildado de “mafia” o de “elementos de derecha al servicio del imperialismo yanqui”.

Los estudiantes cubanos en las humanidades han sufrido el mismo ostracismo del que han sido objeto los académicos cubanos en los centros universitarios norteamericanos que han expresado su oposición al modelo cubano. El profesor de ciencias políticas, Alfred G. Cuzán le dedicó un artículo ilustrativo en la prestigiosa publicación norteamericana *Academic Questions* (1994) a la Latin American Studies Association, la que según Cuzán: “Como otras asociaciones de eruditos, LASA se radicalizó durante los setenta. La Asociación la emprendió con denunciar en lenguaje apasionado las atrocidades perpetradas por los regímenes militares de América Latina y, como anota una de sus resoluciones, su “cómplice, el Gobierno de los Estados Unidos”, al mismo tiempo, LASA ignoraba en silencio las mismas violaciones cometidas en la Cuba de Castro y en la Nicaragua sandinista, y de hecho tomó partida con estos regímenes con sus respectivos conflictos con Washington.”

Se podría concluir, aunque este ensayo es sólo un bosquejo, que a pesar de las adversidades y esfuerzos por desculturar a los cubanos, tanto en la Isla como en el exilio, a lo largo de más de cuarenta y cinco años de tiranía comunista, todavía se encuentran subyacentes, como ha sido evidente en otros países del bloque soviético, las estructuras y aspiraciones genuinas del pueblo cubano. Esto se ha logrado a través de una relación complementaria y natural de la familia cubana, dentro de Cuba y en el exilio y, contrario a los designios del gobierno castrista, a la dispersión masiva y por etapas del pueblo cubano. Asimismo, ha quedado demostrado, por las actividades que aún sobreviven, que el tejido sociocultural cubano era más apretado y mucho más arraigado de lo que algunos han sugerido.

Este artículo apareció publicado en su totalidad en *Nueva Prensa Cubana* en junio de 1999. La primera parte del artículo se publicó en el primer número de *CAR* en junio del 2005.